

Entre la cueva y la cabaña: habitar el acantilado

Radicalidad proyectual en los cerros de Valparaíso (Chile)

Pablo Manuel Millán-Millán

Investigador Escuela de Arquitectura y Diseño.
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Resumen

El lugar ha sido a lo largo de la historia el configurador más importante de las tipologías arquitectónicas, de los modelos constructivos y de los modos de habitar. Cuando este abandona los parámetros estándares y se concibe como un lugar excepcional por una topografía, climatología o simplemente una ubicación singular, desarrolla una respuesta novedosa. Esto ha ocurrido a lo largo de la historia en la ciudad chilena de Valparaíso. La arquitectura integrada en la verticalidad de esta ciudad tiene la capacidad de resistir la singularidad del contexto haciendo excepcionales todos sus planteamientos. El acantilado que configuran los cerros de Valparaíso, dadas sus condiciones topográficas y ambientales, generará una arquitectura propia, con una materialidad propia y unos recursos propios: un hábitat propio. Este genuino sistema de ocupación no ha surgido por generación espontánea. Han sido numerosos y muy dramáticos los episodios que han ido, casi como si de un darwinismo arquitectónico se tratara, modificando las arquitecturas estándares a este singular medio. El urbanismo de esta forma de ocupación del acantilado, como unión de la cueva y la cabaña, argumentará su excepcionalidad, además de en su formalización final, en el proceso de adaptación al emplazamiento, como un auténtico ejercicio de búsqueda de morada para el hombre.

Palabras clave: hábitat vertical, acantilado, arquitectura límite.

Abstract

The place has been throughout history the most important architectural typologies configurator, the constructive models and ways of living. When this leaves the standard parameters and is conceived as an exceptional place for a topography, weather or simply a unique location, developed a novel answer. This has happened throughout history in the Chilean city of Valparaíso. Integrated in the verticality of the city architecture it has the ability to resist the uniqueness of context with all its exceptional approaches. The cliffs that form the hills of Valparaíso, given its topography and environmental conditions, generate an architecture itself, with a materiality own own resources: own habitat. This genuine employment system has not emerged by spontaneous generation. Have been numerous and very dramatic episodes that have, almost like an architectural Darwinism is involved, modifying standard architectures this unique medium. The planning of this form of occupation of the cliff, as a union of the cave and hut, argue its uniqueness, in addition to its final execution, in the process of adaptation to the site, as a true exercise of finding house for man.

Keywords: Vertical habitat, cliff, limit architecture.

Introducción

Valparaíso es uno de los asentamientos urbanos más antiguos de Chile. Su ubicación, así como su relación con la costa, han desarrollado la formación de una identidad local basada en la relación de la ciudad con el puerto y un entorno geográfico característico, distinguiendo claramente la bahía, como zona marítima, el plan, como la zona plana de la ciudad y los cerros (figura 1). Desde su origen ha vivido de la actividad portuaria, vinculando así todo su desarrollo urbano al componente globalizador que encierra este tipo de economía. Sus condiciones topográficas específicas y estos contextos de modernidad, condicionarán la fisonomía de la ciudad. A este respecto Miriam Waisberg dirá que “Valparaíso construye su identidad acuñando características arquitectónicas condicionadas por factores geográficos y sociales insoslayables” (Waisberg, 1999: 153). El crecimiento de la ciudad se estructuró a partir de las características naturales de su emplazamiento (figura 2). La arquitectura se adaptó a las condiciones naturales del sitio y mezclándose con las construcciones europeas de corte victoriano, herencia de los inmigrantes británicos, alemanes o franceses que llegaron a sus costas durante el siglo XIX (Sánchez, Morales, 2009: 91) dando lugar a un urbanismo vertical, con características propias y hábitat propio. Este será el objetivo principal de estudio de este artículo, unas nuevas arquitecturas que surgirán fuera de toda lógica constructiva, siguiendo la lógica de habitar el acantilado de la ciudad porteña.

El tema de estudio de la investigación se centra en la perspectiva arquitectónica de la forma excepcional de habitar los cerros de Valparaíso. La vivienda obrera en general se ha desarrollado en numerosas publicaciones, tratados y análisis sobre su diseño y tipologías.

De la misma forma, la vivienda chilena ha sido también objeto de estas investigaciones. Así, por un lado, encontramos el trabajo meticuloso y riguroso de Rodrigo Hidalgo (Hidalgo, 2000) sobre el problema habitacional de la gente con menos recursos y la respuesta del Estado con leyes y planes de vivienda; También están las publicaciones editadas por el Colegio de Arquitectos de Chile donde se analizan cada una de estas iniciativas. El artículo se centra en un momento previo a la respuesta habitacional del estado chileno, por lo que analizará las leyes municipales de Valparaíso así como las nacionales sobre la vivienda obrera y, más concretamente, sobre el conventillo. En general, el contexto Latinoamericano será muy prolijo en cuanto a investigaciones sobre la historia urbana de sus grandes ciudades así como los procesos de ocupación y evolución tipológica, no tanto desde un punto de vista arquitectónico como sí histórico.

Así, la investigación se divide en tres partes claramente diferenciadas. En primer lugar un breve análisis de la ciudad y su doble realidad urbana, una realidad que dará lugar a dos modelos arquitectónicos, que serán explicitados en el siguiente apartado. Por último, previo a las conclusiones, se enumerarán cada uno de los elementos que la ciudad vertical ha ido cambiando de la lógica proyectual.

Valparaíso, dos realidades urbanas en una ciudad

Valparaíso se configuró como centro de la economía del país, siendo el puerto y la actividad mercantil que gira en torno a él los principales agentes de desarrollo. Los bancos, las compañías navieras y las exportadoras serán muy pronto las aglutinadoras de todo el capital económico de la zona. Estas, junto con las nuevas sociedades industriales de explotación minera o aquellas vinculadas al ferrocarril y al comercio internacional, ubicarán su sede en la ciudad porteña. La ciudad será una ventana al exterior, importando tendencias, modas y mercancías. El auge comercial originado en este momento por el incremento de las exportaciones y el desarrollo minero y agrícola, dio lugar a un clima de atracción social y de movimientos migratorios del campo a la ciudad, situación por la cual Valparaíso pasará de tener 52.413 habitantes en 1854 a 193.205 en 1930 (Hurtado, 1966: 198).

Será desde “la residencia favorita de los consignatarios y el centro del mundo de los negocios” como dice Jacqueline Garreaud (Garreaud, 1984, 162), hasta un lugar de asentamiento para una población empobrecida que aumentaba de año en año. La atracción de inmigrantes se vio favorecida por la alta concentración de estos grupos sociales en los mismos espacios urbanos, hecho que desarrolló un contexto de familiaridad, fraternidad, solidaridad e idealización de las pésimas condiciones habitacionales de Valparaíso. Esta podría ser la explicación historiográfica del auge del proceso migratorio del campo a la ciudad a pesar de sus duras condiciones (cf. Urbina, 2002: 77). El incremento desproporcionado del sector popular pobre cambió la fisonomía

de la ciudad-puerto. Por un lado, dado el origen mayoritario de esta inmigración de ámbitos rurales, se irá configurando una ciudad con una arquitectura basada en tipologías provenientes del campo, que tal como se muestra en algunas imágenes, estaban realizadas en adobe secado al sol y blanqueado con cal, techos de paja y hojas de palma o, en los mejores casos de teja. Todas ellas eran de una sola planta por el miedo a los posibles terremotos. En este paisaje urbano y contexto social tan particular la ciudad creció hacia los cerros que rodean la bahía, situación que se manifestó con particularidad en las viviendas erigidas sobre sus abruptas laderas. Las construcciones se encaramaron sobre las quebradas dando lugar a una morfología característica y exclusiva de Valparaíso (figura 3). Si bien estas arquitecturas fueron denominadas conventillos por la precariedad constructiva y pobreza material, como veremos la arquitectura de los cerros no responderá a dicha tipología. Por otro lado, y debido al auge comercial, desde mediados del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, Valparaíso concentró la mayoría de las sedes de las nuevas sociedades mineras e industriales, oficina de ferrocarriles, compañías mercantiles y aseguradoras, y acogió, por ende, una élite social vinculada a ellas (cf. Lorenzo, 2002: 14).

Mientras que en Santiago y en otras grandes ciudades los nuevos asentamientos más pobres y populares se fueron ubicando en las nuevas periferias, siguiendo un modelo concéntrico de crecimiento (cf. Capel, 2002: 378), en Valparaíso estas nuevas periferias serán los cerros (cf. Puentes, 2013: 51). Así, la mayor parte de la zona plana será el lugar de asentamiento de los grandes edificios comerciales y bancarios y los cerros acogerán a las clases más empobrecidas generadoras de un nuevo modo de habitar, una nueva arquitectura objeto de investigación de este artículo.

Dada esta situación, en Valparaíso se distinguirán dos ciudades a nivel morfológico, histórico y social. Topográficamente, dado el lugar en el que se asentó originalmente la población, con escaso espacio para un desarrollo plano, pronto tuvo que ocupar los cerros, dando así lugar a una ciudad sin suelo para una expansión urbana según el modelo ordenado de castrum y que nunca se orientará según las Ordenanzas de Indias de Felipe II, arquetipo seguido por la mayoría de las ciudades de la América colonial. La separación de la ciudad en dos contextos topográficos diferentes se tradujo en una pronta segregación cultural y social. La ciudad del plan (parte plana) fue ocupada por los roles sociales establecidos en la época y se desarrolló según los modelos higienistas propios de estas clases sociales. La ciudad de los cerros se fue colmatando de obreros y gente pobre llegada en masa por el efecto llamada de las oportunidades de trabajo en el puerto. Las clases sociales más deterioradas que estaban afincadas en el plan fueron igualmente ocupando poco a poco estas nuevas zonas de la ciudad. El límite topográfico acabó consolidando también un límite social. Las diferentes crisis que asolaron la ciudad a finales del siglo XIX y principios del XX aceleraron el proceso de antropización de estas laderas periféricas que rápidamente llegarían a ocupar una superficie mayor que la de la propia ciudad del plan (figura 4).

Una nueva lógica proyectual del urbanismo radical: entre la cueva y la cabaña

Las arquitecturas de los cerros de Valparaíso, como respuesta al modelo de habitar el acantilado, generarán una forma propia de habitar, una arquitectura de resistencia característica de un regionalismo crítico. Frente a los modelos de cités que intentaban imponerse como paradigmas ideales por el contexto higienista y carente de identidad con el lugar donde se proyectaban, el conventillo de los cerros de Valparaíso mostrará la diferencia. Mientras que la cultura del momento y las leyes planteaban un ejercicio ex novo y generalista, la lógica proyectual del lugar supo imponerse y hacer de la diferencia una oportunidad de autoafirmarse y de consolidarse con identidad propia (figura 5). La crítica implícita que llevará el modelo por reconocerse como diferente entre lo estandarizado del resto de periferias, sirve de confrontación para los numerosos ejercicios de periferias asoladas que pueblan nuestras ciudades. La arquitectura de los cerros de Valparaíso se caracterizará por la singularidad de un modelo constructivo que ha sabido materializar un contexto histórico hostil, generar un lenguaje propio, evolucionar según las demandas y aun así conservar la excepcionalidad topográfica, volumétrica, espacial y proyectual.

La cueva construida en la topografía vertical porteña, la no existente de forma natural, cuando es utilizada por el hombre como vivienda, es una de las diferentes formas de hábitat existentes, estudiada por geógrafos y antropólogos. Esta configura una “arquitectura masiva, pétreo, pesante. La que se asienta sobre la tierra como si de ella naciera. Es la arquitectura que busca la luz, que perfora sus muros para que la luz entre en ella. Es la arquitectura del podio, del basamento, del estilóbato. Es para resumirlo, la arquitectura de la cueva” (Campo, 2010: 27). La horadación del acantilado desarrollará esa doble función evidenciado su carácter de elemento fuerte, estable, perdurable. Las viviendas del acantilado cambian, se modifican, pero el muro permanece (cf. Aparicio, 2006: 47). Será el primer elemento que ocupe el acantilado y sobre él se genere el espacio construido como espacio habitable. El muro que configura la cueva da origen a la vivienda y ordena su entorno. El muro genera la terraza, el espacio sobre el que se anclará la casa.

“El espacio de nuestra existencia está necesariamente en conflicto con el espacio natural. El espacio que la naturaleza nos ofrece se levanta sobre el suelo y está completamente orientado hacia la superficie de la tierra... Por medio de su intelecto y de su posición erguida, el hombre se puede apartar de este orden y referir a sí mismo el fragmento de espacio que necesita para la acción y el movimiento” (Aravena, 2002: 73).

Es la relación con el lugar la que ha generado la necesidad del uso de la plataforma y el muro como elemento constructivo. La búsqueda de suelos planos y horizontales despertó la experimentación con sistemas de autoconstrucción que permitieron poder modificar el acantilado, establecer plataformas y hacerlo acogedor de espacios habitables. “La

plataforma, utilizada como elemento arquitectónico resulta algo fascinante” (Utzon, 2010: 23). (figura 6). Esto fue derivando en sistemas basados en muros de contención que alteraron la topografía. Dado que los sistemas de autoconstrucción nunca han sido excesivamente agresivos con el entorno, en el sentido de alteración física del mismo, no se han producido alteraciones del territorio que hayan cambiado en exceso su topografía.

Es sin duda uno de los aspectos fundamentales a la hora de entender la ciudad actual y sus procesos de emplazamiento en toda su historia, pues definitivamente, la ciudad tiene la forma de su suelo y éste ha determinado el orden (y desorden) de Valparaíso (...) Las características topográficas de Valparaíso han permanecido inalcanzables para los propósitos urbanísticos que se han implementado en el país a lo largo de su historia. Así como desde el trazado en damero, la ciudad jardín, los suburbios de condominios y las zonas comerciales descentralizadas, Valparaíso ha permanecido ajena a estos procesos. Aun existiendo algunos casos de procesos de trazados urbanos en el tejido de la ciudad y de la irrupción de algunos suburbios, en la forma urbana de la ciudad prevalece su vínculo con la topografía como, más que su condicionante, su dimensión conformadora (Puentes, 2013: 152).

El encuentro con el lugar es directo y la vinculación con el mismo es determinante. El mismo proceso de autoconstrucción generará un diálogo directo con el lugar que comenzará con un discernimiento in situ de lo que es necesario transformar para poder habitar y lo que no. Debido a ello, la ocupación de estos territorios se adaptará a la topografía, alterándola estrictamente necesario, estableciendo un diálogo directo, planteándose la pregunta de José Cadalso en las Cartas marruecas: “¿Cómo es tu palacio? Mi palacio es una casa con terraza abierta al mar”. Este será el mayor ejercicio de encuentro entre el hombre y lugar.

Frente a este ámbito pesante de la casa que funciona como un lastre anclado en el acantilado, lo efímero: la cabaña. Esta viene a subrayar el carácter de oposición a la cueva, mostrando la posibilidad de habitar confiando en sus propias herramientas, la técnica, lo tectónico. La arquitectura representará este acto de rebeldía contra natura, el salir fuera y mirar al horizonte. “En el frontispicio de su *Essai sur l’architecture*, Laugier representará este paradigma en términos mucho más primitivos: la cabaña como una construcción de esqueleto de madera y una cubierta adintelada en vez de abovedada” (Frampton, 1999: 41). La imagen del Adán de Vitruvio, primer tratadista de la arquitectura occidental, sabiamente reconstruida por Filarete en el 1490, (figura 7) nos ofrece, principalmente, una humanidad atormentada. No es casual que esta imagen que se protege bajo los brazos separe su interioridad de la intemperie, se encuentra desplazado a la materialidad mínima por medio de la cual la tradición de la arquitectura ha teorizado su propio origen.

En efecto, la denominada “cabaña primitiva” de Vitruvio cuyas primeras ilustraciones también datan de Filarete, no es sino la mimesis de aquella primera gesticulación corporal, no tanto porque pretenden replicar la acción de la cobertura, sino porque, sobre todo, se erige bajo la firme convicción de trazar la convencida diferencia entre un interior y un exterior (Solís, 2008: 4).

En el concepto de la arquitectura de lo efímero cuentan dos grandes componentes: lo experimental y la gravedad. La arquitectura sin vocación de continuidad en el tiempo ha tenido un fuerte carácter de innovación y experimentación. Quizá el hecho de no constituir algo permanente la ha hecho más atrevida en cuanto al lanzamiento de nuevas formas, nuevos espacios, nuevos materiales y nuevos retos. Por otro lado la gravedad.

La arquitectura encuentra en la gravedad una fuente, un fundamento sobre el que apoyarse. Sin embargo, con el objeto de explorar otros posibles fundamentos, es necesario distinguir diferentes tipos de gravedad. La arquitectura puede asumir cualidades radicalmente diferentes dependiendo de lo que entendamos por gravedad. Los edificios no tienen que estar concebidos necesaria y únicamente estando en pie; pueden ser concebidos, y de hecho lo son, bajo los principios de los puentes colgados, estirados, agachados, inclinados, tumbados o en flotación (Klotz, 2006: 55).

Génesis y transformación en la ciudad del acantilado

El hábitat colectivo en las laderas y acantilados se fue materializando singularmente en estas arquitecturas ‘experimentales’, las cuales eran vistas desde el plan de Valparaíso, desde la mentalidad higienista, como conventillos o arquitecturas insalubres sin responder tipológicamente a la arquitectura que dicho término hace referencia. No obstante estas construcciones fueron generando caracteres identitarios propios y desarrollando el modo del hábitat colectivo en acantilado, lo que se ha denominado en la investigación hábitat vertical. El uso del concepto hábitat vertical aplicado desde los estudios de Hilberseimer en su ‘ciudad vertical’ o Le Corbusier en ‘la ciudad contemporánea para tres millones de habitantes’ hablan de una verticalidad de optimización de suelo, de un concepto de seriación y homogeneización tipológica y de unas nuevas tecnologías aplicadas. El concepto hábitat vertical, objeto de estudio en esta investigación, será antagónico: frente a la seriación planteará especificidad, frente a nuevas tecnologías, el uso de elementos tradicionales, frente a la potenciación de la individualidad, explotará el hábitat colectivo.

Como si se tratara de un claro proceso darwinista, las arquitecturas que se intentaron ubicar en el acantilado tuvieron que afrontar y superar una serie de límites que fueron poco a poco transformándolas y haciéndolas propias como en un proceso de selección natural. La evolución de las formas, de los materiales o los espacios, subrayaron y evidenciaron la

conexión entre lo arquitectónico como organismo vivo y el medio natural, (figura 8). El ejercicio de ensayo y error que supuso habitar el acantilado fue configurando una arquitectura que definió desde su materialidad su uso e incluso su hábitat espacial de desarrollo, unión entre la cueva y la cabaña. El estudio de los diferentes proyectos ejecutados y no ejecutados en este agreste lugar, así como las modificaciones introducidas en cada uno de ellos nos ha permitido poder establecer una serie de transformaciones en el proyecto arquitectónico:

Transformación 1. Superación del límite urbano: Esta arquitectura delimitará un área concreta de ubicación. El nuevo hábitat se desarrollará en un área específica, en las laderas cercanas al centro (por la necesidad de ubicarse cerca del puerto), ocupando en primer lugar laderas y quebradas de forma masiva, aunque posteriormente se produzca una zonificación y liberación de las áreas deprimidas. Los límites de las zonas planas con el arranque de los cerros eran, sobre todo, los lugares de mayor concentración. Se trataba de espacios menos demandados por la gente acomodada, al ser escenarios de fuertes inundaciones y caída de basuras en los días de tormentas. Los cerros fueron el lugar para asentar la habitación a los pobres. La subida del precio del plan fue expulsando a población obrera afincada allí y desplazándola a los cerros. Esta segregación social se tradujo en una segregación física y si los nuevos inmigrantes querían un lugar para establecerse con su familia tenían que mirar a los cerros como su única opción. Así, se fue configurando y delimitando el lugar-hábitat de los conventillos.

Transformación 2. Superación del límite estructural: Tras haber delimitado el área concreta en la que se darán estas construcciones, se produce un nuevo ejercicio de superación: la limitación estructural. Las arquitecturas de los acantilados tienen que abandonar sistemas constructivos masivos y pesantes y adoptar nuevos modelos más livianos que, además de permitir un mejor transporte para fijarlos a los acantilados, consigue también un menor impacto ante posibles terremotos e inundaciones. La sustitución de una estructura pesante configurada con muros de gravedad por una solución de leves pilares de madera palafíticos responde a esta lógica (figura 9), la de apoyar tímidamente en el territorio, permitiendo el discurrir del agua de las lluvias y consolidando la capa vegetal, muy beneficiosa sobre todo para las viviendas del plan por la retención de agua en estas superficies. Así, las arquitecturas del acantilado conservarán una parte anclada al territorio, como lastre que evite ser arrastrado (cueva), y una parte leve que se apoya con delgados pilares (cabaña). El archilab que suponen los cerros ha permitido experimentar con diferentes prototipos para una mejor adaptación, ensayos desarrollados a lo largo del tiempo y que no han finalizado aún. Como proceso evolutivo y de adaptación al medio, las arquitecturas del acantilado estarán siempre en continua revisión y transformación.

Transformación 3. Superación del límite material: se comenzó a redefinir el material ideal para estas construcciones dando uso a elementos desechados procedentes de tragedias

marítimas o de restos de transporte. A ello también se unirán lastres descartados para el comercio, etc. Este ejercicio de búsqueda de alternativas pretendía, en primer lugar, encontrar recursos económicos dados la precariedad de los habitantes de los cerros y, en segundo lugar, un fácil y ligero transporte. Si antes los cerramientos eran de barro o adobe, ahora asumirán la ligereza de las chapas de madera e incluso metálicas. Estos sistemas constructivos se siguen desarrollando de igual manera en la actualidad, envolviendo las construcciones con chapas onduladas y maderas, lo que mantiene aún vivo el gen de la construcción efímera.

Transformación 4. Superación del límite de lo privado: Estas construcciones, a priori consideradas infraviviendas por la materialización precaria y por el contexto en que se generaron, dieron lugar a una nueva forma de entender el hábitat: espacios flexibles o no construidos, lugares no determinados por el uso o arquitecturas adaptables a las necesidades. La arquitectura de los cerros de Valparaíso, como superación del modelo establecido de vivienda, generó una nueva forma de habitar que no se reconocía en las determinaciones higienistas del plan. La superación del imaginario determinista facilitó esta ocupación en función de las necesidades de una colectividad que supo cristalizar todas sus demandas habitacionales en estas construcciones del acantilado.

Transformación 5. Superación del concepto de propiedad: Tras superar la diferenciación entre lo privado y lo público se generó un nuevo concepto de propiedad, una disolución del límite de lo individual. La ausencia de estructuras fijas, el carácter abierto y comunitario de estas construcciones desdibujaron los límites, configurando únicamente estancias acotadas en las zonas privadas relacionadas con el descanso. El resto de estas arquitecturas, salpicadas de pasarelas, balcones, galerías, terrazas y miradores, se han convertido en una suerte de espacios para la convivencia, para estar y habitar. Lejos de ser propiedades deslindadas se abren a una comunidad anónimamente reconocida. Ahondando en su etimología, nunca un lugar ha podido hacer mayor honor a la palabra conventillo, en el sentido de conventum, comunidad. La disolución de los límites llevó implícito el hecho de reconocer una forma de vida similar entre todos los vecinos de los cerros, forma de vida materializada en estas construcciones propias e inherentes a ella.

Transformación 6. Superación del modelo de ciudad: En una última prueba de superación de límites, el conventillo de Valparaíso organizó un nuevo modelo de ciudad, la del acantilado, pasando de lo que aparentemente era un caos informe a una estructura de hábitat comunitario. A la disolución de los límites a la que hemos hecho referencia anteriormente, hubo que sumar la fusión que estas arquitecturas acabaron realizando entre sí, uniendo espacio exterior e interior, generando lugares intermedios de reunión y estar, construyendo vínculos indentitarios en cada cerro, articulando una escala de barrio... El hábitat del acantilado agrupó a sus habitantes en función de sus demandas compartidas y dio como resultado fuertes plataformas sociales vinculadas a ellos. La nueva escala y forma

de ciudad, duramente criticada por la sociedad del plan, buscó formalizaciones que apoyaran las estructuras comunitarias de forma directa con espacios exclusivos destinados al encuentro y de forma indirecta con los numerosos recorridos interrelacionados.

Conclusiones

Del estudio realizado para el desarrollo de este artículo se desprenden tres grandes conclusiones, que van desde lo más general a lo más específico. En primer lugar la confirmación de que el lugar tiene la capacidad de generar su propia arquitectura y de adaptar arquitecturas estandarizadas a lugares concretos asumiendo toda su especificidad. En segundo lugar, desde un punto de vista urbano y proyectual se evidencia que en Valparaíso existen dos realidades urbanas que conviven y que supone a su vez dos tipos de arquitecturas. Y en tercer y último lugar el artículo evidencia cómo la arquitectura de los cerros de Valparaíso es el resultado de un largo proceso de adaptación al lugar, un darwinismo arquitectónico de arquitecturas fallidas.

Listado de imágenes

Figura 1: Plano de la ensenada y puerto de Valparaíso en las costas del Mar del Sur. 1744.
Fuente: Vicente de la Fuente. Bibliothèque Nationale de France.



Figura 2: Arquitecturas de los cerros de Valparaíso vinculadas al puerto. Dibujo del autor.



Figura 3: Arquitecturas de los cerros de Valparaíso. Dibujo del autor.



Figura 4: Plano de Valparaíso. Año 1871. Biblioteca Nacional de Chile.



Figura 5: Intento de adaptación de una tipología de vivienda colectiva a los cerros de Valparaíso. Proyecto no construido en Cerro Arrayán. Planos inéditos. Archivo Municipalidad Valparaíso. Edificación. Año 1909. Vol. III.

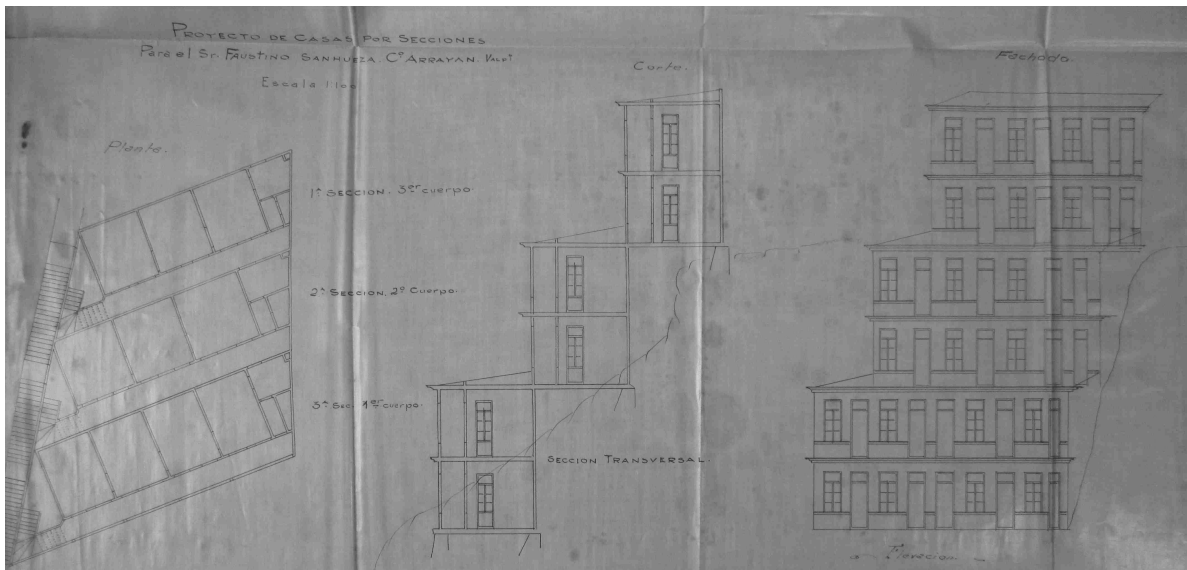


Figura 6: Dibujos de plataformas de Jørn Utzon asociados a la ópera de Sydney. 1962.



Figura 7: La primera necesidad de la cabaña será dar cobijo al hombre. Ilustración del tratado de Filarete. 1460.



Figura 8: Adaptación de la arquitectura de Valparaíso a los acantilados. Dibujo del autor.

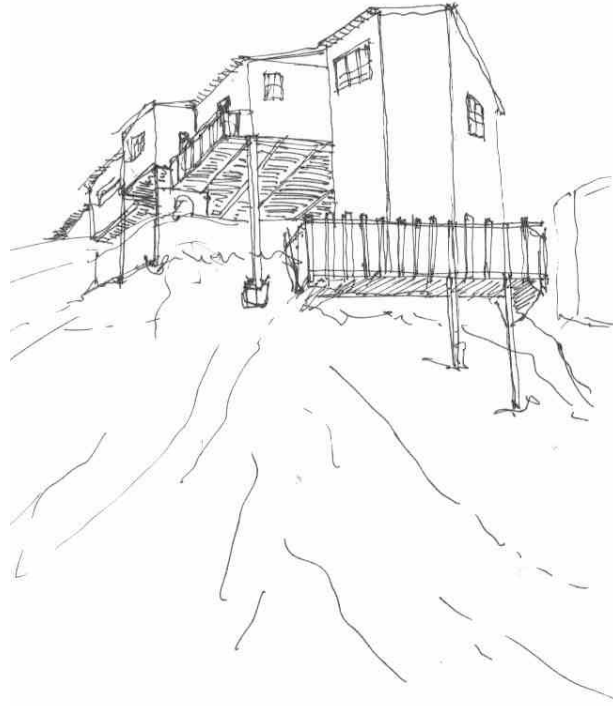
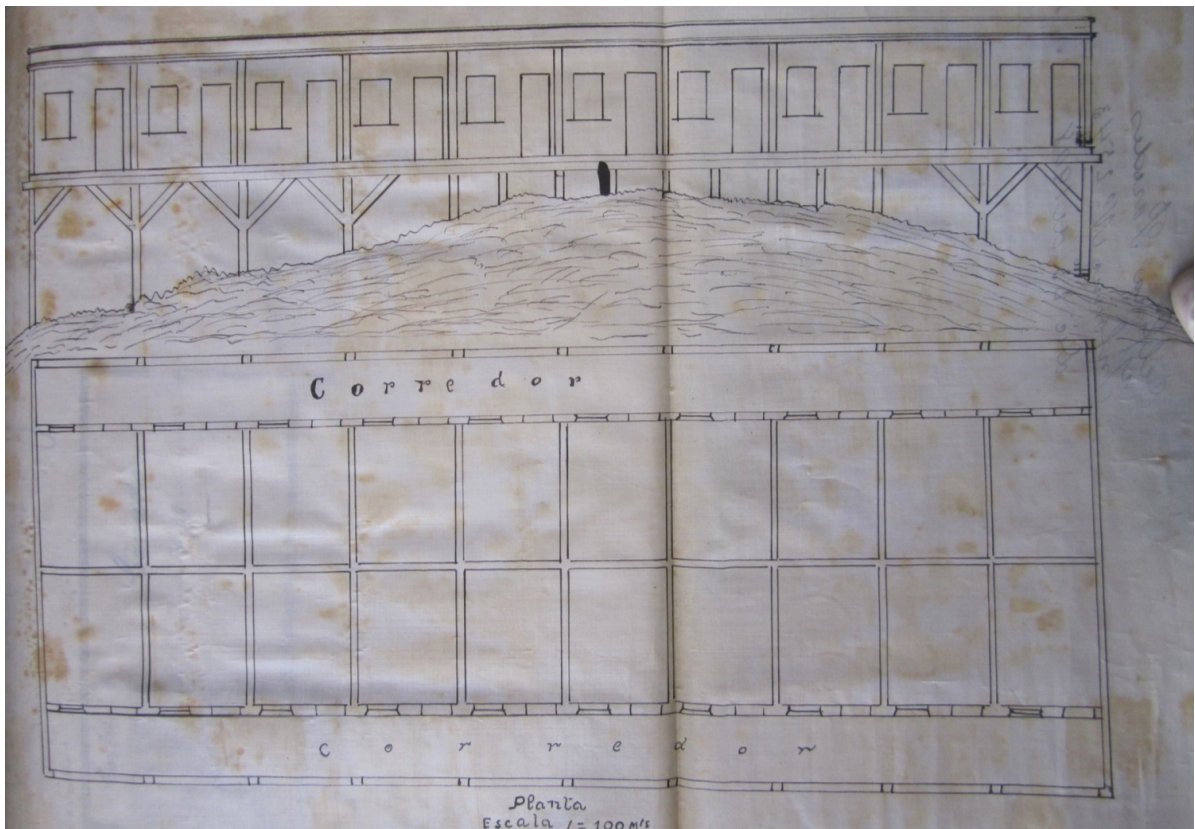


Figura 9: Adaptación de un proyecto de vivienda colectiva a los cerros de Valparaíso. Proyecto no construido en la Caleta “el Membrillo”. Planos inéditos. Archivo Municipalidad de Valparaíso. Año 1906. Vol. II.



Referencias bibliográficas

- Aparicio, J. (2006). El muro, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Aravena, A. (2002). "El lugar de la arquitectura" en Arq, nº 51, Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Bardi, L. B. (1958). Segunda conferencia en la EBAUB. Salvador, texto no publicado, Archivo ILBPMB, p. 2. – Texto original en italiano.
- Campo, A. (2010). Pensar con las manos. Buenos Aires: Editorial Nobuko.
- Capel, H. (2002). La morfología de las ciudades. Barcelona: Editorial Serbal.
- Frampton, K. (1999). Estudios sobre cultura tectónica. Madrid: Ediciones Akal.
- Garreaud, J. (1984). "La formación de un mercado de tránsito. Valparaíso: 1817-1848". Nueva Historia. Revista de Historia de Chile. Vol. 3. Nº 11, pp. 157-194.
- Hidalgo, Rodrigo, "La década de 1950 en Chile. Un período clave en la definición de las políticas de vivienda y la planificación urbana contemporánea", Revista de Geografía Norte Grande, 27, pp. 173-180, 2000.
- Hurtado, C. (1966). Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno. Instituto de Economía, Santiago: Universidad de Chile.
- Klotz, M. (2006). Arquitectura para el consumo. ARQ, nº 62. Santiago, [online].
- Lorenzo, S. (2002). "Ambiente cultural de una ciudad mercantile, Valparaíso: 1830-1930". En B. Estrada (comp.). Valparaíso, progresos y conflictos de una ciudad puerto (1830-1950) (pp. 13-30). Santiago: Ril editores.
- Puentes, M. (2013). La observación arquitectónica de Valparaíso: su periferia efímera. Escuela de Arquitectura y Diseño. Viña del mar. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Sánchez, A., Morales, R. (2009). Las Regiones de Chile. Santiago. Editorial Universitaria, cuarta edición.
- Solís, J. (2008). "Entre carne y piedra. Notas para una condición postsomática de la ciudad contemporánea" en Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje, Volumen V Nº15. Santiago: Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje Universidad Central de Chile.
- Urbina, X. (2002). Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920. Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Utzon, J. (2010). Conversaciones y otros escritos. Barcelona: Gustavo Gili.
- Waisberg, M. (1999). "El multifacético Patrimonio de Valparaíso". Monumentos y Sitios de Chile, ICOMOS- CHILE 1999, Santiago: Ediciones Altazor.